

Problemas de nuestros tiempos

(Viene de la cuarta pág.)

Ahora bien, el aumento de la productividad del capital al mismo tiempo que el aumento de la productividad de la mano de obra, favorecidos los dos por la automatización en la forma antes indicada, hacen más necesaria que nunca la expansión del mercado consumidor.

No hay garantía alguna — hasta ahora, al menos — de que esta nueva revolución industrial presente una expansión del consumo lo bastante rápida que permita utilizar el incremento de producción que la automatización hace posible. Es muy probable que no se repita la buena fortuna de algunas naciones que durante la primera revolución industrial no pudieron incrementar la producción en forma superior a la demanda, lo que permitió que el equilibrio entre esos dos factores, no fuera bruscamente roto. Quizás un caso de esa buena fortuna sea ahora el de los Estados Unidos, precisamente porque una gran parte de su población disfruta de un «standard» de vida superior al considerado como necesario.

El rápido aumento en bienes y servicios originado por la aplicación de la automatización a la producción y al transporte requerirá un casi igual rápido aumento del poder adquisitivo de los grupos de población susceptibles de incrementar su consumo. Esto es, este rápido aumento en la producción forzosamente debe ser absorbido por un rápido aumento de la capacidad de consumo. Pero ¿cómo conseguir esto?

Aun hoy, haciendo abstracción de toda consideración acerca de la automatización, no sabemos si las dificultades económicas que conocen ciertas naciones son debidas a un problema de superproducción o de subconsumo. A veces no es fácil distinguir el uno del otro, de esos dos problemas, ya que la superproducción lleva aparejado un relativo subconsumo y viceversa, el subconsumo supone frecuentemente una superproducción. Lo que es evidente es que de nada sirve, o de muy poco, producir cuando no se puede consumir y, desgraciadamente, es también evidente que la capacidad de consumo de las clases laboriosas de muchas naciones, de esa masa de millones de trabajadores que constituyen el grupo principal de consumidores por su cantidad y por el número de sus necesidades, es tan baja que hace pensar que no hallamos ante crisis de consumo. Y, sin embargo, ese signo es, más que ningún otro, el susceptible de incrementar el consumo, al extremo de aparecer como el principal cliente posible de la automatización. Una crisis de superproducción, escuetamente de superproducción, no sería temida ni constituiría objeto de preocupaciones porque siguen existiendo todavía muchas necesidades que satisfacer y porque éstas, normalmente, irían aún en aumento en el porvenir en razón de la ayuda imperiosa a suministrar a los países atrasados, que son muchos, y de la evolución de la civilización. En lugar de ver con recelo una superproducción, habría que orientarse hacia un desarrollo continuo y creciente del consumo como objeto de satisfacer esas necesidades, siempre en aumento, de la sociedad moderna.

Esa sería la solución a condición de que la capacidad adquisitiva, el poder de compra, sea también desarrollado y facilité ese consumo que haga posible la absorción del aumento de producción. Pero este es el problema, al que todavía no se ha dado una solución satisfactoria porque los economistas se limitan, hasta ahora, a formular predicciones optimistas y porque, a pesar de todo, la automatización no ha sido capaz de idear aún un sermo-mecanismo que adapte automáticamente las necesidades del mercado al rendimiento creciente de bienes y servicios que hace posible la nueva tecnología.

Hay quien afirma, entre esos economistas, que a la larga todo se arreglará y que no debemos inquietarnos puesto que en el pasado la humanidad ha logrado sobrevivir a otras transformaciones tecnológicas totales que aquella ha conocido. Los seres humanos no llegan a hacerse tan viejos como para contentarse con promesas a largo plazo de la sociedad a la automatización. Y, además, si bien es cierto que en el pasado se han experimentado mejoras técnicas radicales, también es cierto que habría que recordar los caos sociales, el marasmo endémico y los sufrimientos humanos, muy importantes, que fueron cortejo de esas mejoras técnicas. Para no ir más lejos en este aspecto, está presente en la memoria de mucha gente la crisis económica que siguió al año 1930, cuando el pueblo americano tuvo que pagar bien cara la incapacidad de su economía para adaptarse a la producción en masa desencadenada después de la primera guerra mundial.

Y, por si fuera poco, la cuestión estriba todavía en saber cuál será la capacidad de consumo de todos los que no dispongan de un empleo ni gocen, por lo tanto, de un salario a consecuencia del paro producido por la automatización.

o la de los readaptados en profesiones distintas a las suyas. El número de los unos y de los otros será bastante elevado, por lo menos durante la primera embestida de la automatización, al mismo tiempo que, como antes hemos dicho, será muy elevado el porcentaje de aumento de la producción. En condiciones iguales a las anteriormente expuestas, sin sufrir modificación alguna en la actual capacidad de consumo en general, el problema se planteaba al tratar de saber cómo se reabsorberá ese aumento muy importante de la producción sin un correlativo aumento, también muy importante, de esa capacidad de consumo. El problema es mucho más difícil de resolver cuando, como en el caso de la automatización, los dos movimientos inversos, opuestos, ya que ese aumento muy importante de la producción sigue un descenso, muy apreciable también, de la capacidad de consumo en general como consecuencia del paro o de la readaptación en otros oficios y profesiones de una gran masa de consumidores. La separación producida por esos dos movimientos inversos hace que el problema se agrave.

Hay quien señala, siempre con optimismo, que la automatización, naturalmente, entrará automáticamente en una reducción de los precios. Esto debía ser exacto, pero el error de este punto de vista estriba en el hecho de que la automatización se aplica, principalmente, a industrias con precios «dirigidos», como la del automóvil, en las que la disminución del costo supone un aumento de los precios más bien que una reducción en el precio de la venta. Así, por ejemplo, la Sociedad Ford informó que preveía que el beneficio que obtendría en el año 1956 batiría todos los «records»; sin embargo, en lugar de ceder una parte de esos beneficios al consumidor mediante la disminución de los precios, Ford anunciaba al mismo tiempo un aumento del precio de venta de sus modelos 1956.

Uno de los riegos de la automatización es el de que con ella las grandes firmas lleguen a ser más grandes todavía y que las pequeñas empresas que no cuentan con Capital suficiente para automatizarse, se vean en trance de desaparecer ante la imposibilidad de hacer la competencia, o de que se sometan a los «grandes» recogiendo las migajas que éstos dejen. Es cierto que una política gubernamental de concesiones de crédito a largo plazo y de reducción de intereses y de celebración de contratos con esas empresas de tipo medio, en ayuda de ellas, cerrará el camino hacia los monopolios. Pero, en ciertas industrias la automatización favorecerá la constitución de grandes «trusts». ¿Aun si así no fuera, es muy dudoso que el poder adquisitivo de la masa de consumidores pueda aumentar exclusivamente con esa reducción de precios en perspectiva. Porque los industriales pueden siempre elegir entre dos soluciones: o la de reducir los precios para estimular las ventas, o la de mantener los precios, y así siempre es esta última solución la que prevalece, a pesar de que un aumento de ventas en proporción considerable gracias a la reducción del precio compensaría el margen de beneficio dejado de percibir por unidad con esa reducción, y aun aumentaría el beneficio real.

Los únicos factores previsibles que al aumento de la capacidad de consumo además de esa problemática reducción de los precios (que para algunos artículos será verdaderamente efectiva), son los clásicos del aumento de salarios y del mantenimiento del pleno empleo, principalmente.

Las primeras realizaciones permitieron prever que ahora cuáles serán los sectores que sufrirán las más profundas transformaciones. El control automático está ya casi generalizado por completo en las refinerías de petróleo y en la industria química, muy desarrollada en las centrales eléctricas y ocupa un puesto muy importante en los transportes. Entre las industrias de fabricación en serie, las del automóvil, equipo eléctrico, maquinaria y productos alimenticios están destinadas, principalmente, a ser totalmente automatizadas. La utilización de los grandes calculadores electrónicos modificó igualmente, de manera profunda, la vida administrativa.

Es indudable que el efecto más marcado de la automatización será el de transformar las profesiones. Ciertas especialidades irán progresivamente ganando una importancia que hoy no tienen, mientras que otras sufrirán un declinar que llegue hasta a no hacerlas más objeto de la demanda en el mercado del trabajo. La automatización constituye el mayor peligro potencial de la estabilidad del empleo. Y no es eso todo, porque la introducción de los equipos automáticos tiende, según ya se ha visto en los ejemplos citados, a reducir la demanda de mano de obra, especial-

izada o no. Una de las primeras consecuencias de la automatización será la desaparición, en gran parte, de las especializaciones manuales hoy conocidas (torneros, fresadores, perforadores, chapistas, ajustadores, etc.), que en el futuro serán encomendadas a las máquinas, esto es, a la cadena automatizada.

Grandes masas de hombres, en las máquinas o en los pupitres de las oficinas, serán desplazadas por el material electrónico y nadie que hoy trabaja para ganarse la vida podrá considerarse inmune de sentir los efectos de la automatización, en su aspecto directo o indirecto.

En el Congreso internacional de Milán, al que asistieron economistas, sociólogos, industriales y sindicalistas de catorce naciones, dos tesis se enfrentaron: la de los economistas y la de los sociólogos, compartida esta última por los sindicalistas. Para los primeros, poseídos del optimismo de posguerra, el progreso tecnológico no puede engendrar más que riqueza y, por consiguiente, no puede procurar más que ventajas. El profesor Fourastie, de París, portavoz de esta opinión, no preveía ninguna consecuencia dramática y para él la existencia, todo lo más, lo que él calificaba de «falso problema del paro» y de «falso problema del poder adquisitivo». No habría paro, afirmaba, porque las necesidades exceden siempre, aun con la automatización, a la producción en aumento. Y si, por una hipótesis absurda (el entremucado es nuestro), esto no fuera así, se podría reducir la jornada de trabajo. Por los demás, según él, las técnicas modernas de previsión económica permiten resolver los problemas de las crisis y del paro.

¿Cómo es posible entonces — deberíamos preguntar nosotros — que esas técnicas modernas no hayan podido resolver los problemas de Detroit y de Coventry, para no citar más que dos que, al fin y al cabo, no son sino un páldido ejemplo del futuro, una atenuada advertencia de lo que sucederá dentro de unos años puesto que ellos se han dado en una sociedad todavía no saturada, y no con mucho, de automatización?

La tesis de los sociólogos era menos optimista. El profesor Camillo Pellizi, con su teoría del «acostó social» de una revolución económica industrial, está bastante más cerca de la realidad. La automatización, con la introducción de máquinas capaces de efectuar el trabajo de decenas o de centenares de obreros, puede provocar un paro sin precedente en la historia. El profesor Ingvar Svennilson, conocido economista y catedrático de la Universidad de Estocolmo, con menos optimismo que sus colegas, admite como hecho incontrovertible la futura existencia de un «paro de transición» como consecuencia inmediata de la implantación de la automatización.

No ha sido vano, creemos, la larga enumeración de los ejemplos al principio citados como objeto de darse perfecta cuenta de lo que supone la automatización. La propia Sociedad Ford ha dicho a este res-

pecto: «... nuestra experiencia nos ha mostrado que podemos contar con una reducción del 30 al 40 por 100 de lo que llamamos el trabajo directo. Inmensamente debemos insistir sobre el hecho de que esta reducción se refiere al estado actual, hoy en día, de la automatización y debemos recordar que esta no se halla ahora sino en sus albores, que se propaga con una rapidez sorprendente y que, por ejemplo, ya que nos hemos referido en este caso a la industria del automóvil, se ha previsto que ésta se hallará completamente automatizada a fines del año 1960 en los Estados Unidos. Es decir, que forzosamente hay que suponer que esa reducción de mano de obra será entonces muchísimo mayor. Como ya hemos indicado anteriormente, las reducciones de mano de obra del orden de un 80 o 90 por 100 son frecuentes en la actualidad y aun podrían citarse ejemplos en las que un solo obrero, con la ayuda del nuevo material electrónico, produce tanto como un centenar de trabajadores en el antiguo sistema.

Es exacto que, por el contrario, la automatización tendrá necesidad de un número creciente de ingenieros y técnicos, de investigadores científicos y de agentes de estudios para crear y construir nuevas máquinas, y de un personal especializado, no en tan gran número como el anterior, para el entrenamiento de los sistemas automatizados. En tal número se tendrá necesidad de ingenieros y técnicos; es ya un hecho evidente la falta de estos, y en la carencia de éstos basan sus cálculos los economistas para pensar alegremente que la implantación de la automatización será frenada por la escasez de ese personal técnico. Pero los conductores de máquinas, los peones, los empleados de oficinas y las demás clases de trabajadores licenciados no hallarán consuelo alguno a su situación por mucho que vean que la demanda de ingenieros, electricistas y mecánicos de precisión va siempre en aumento, de la misma forma que tampoco les servirán de gran ayuda las promesas platónicas de que todo se arreglará más tarde o más temprano.

Es indudable que el Estado puede combatir los efectos de ese paro mediante la consagración de una parte de la creciente productividad a la realización de programas públicos de construcciones de viviendas, de escuelas y de hospitales, de desarrollo y perfeccionamiento de la red de carreteras y obras públicas, así como a los de utilización de los recursos naturales. Pero es seguro que ello no servirá más que de paliativo a esa situación, ya que esos programas no serán capaces de absorber todo el excedente de mano de obra procedente de los sectores automatizados. Por otra parte, la automatización de las antiguas industrias exigirá, en su conjunto, inversiones considerables de capital, siendo entónces difícil de hallar los capitales suficientes para invertirlos en industrias que aseguren trabajo a la mano de obra excedentaria. El resul-

tado innegable se traducirá, pues, en un paro estructural debido, no al hecho de que las inversiones sean insuficientes con respecto a la capacidad de ahorro, sino a que las inversiones en un empleo a todos los trabajadores son superiores a la capacidad de inversión. El remedio indicado a esta situación, según los economistas, está en frenar la automatización de las industrias antiguas durante el período en que las nuevas, automatizadas, se crean. Este frenaje se conseguirá mediante una elevación del tipo de interés de los capitales prestados y mediante el bloqueo de los salarios.

La razón fundamental por la cual la industria británica ha podido absorber con relativa facilidad hasta ahora una cierta dosis de automatización es la de que en esa nación existe una situación general de pleno empleo y hasta de penuria de ciertas categorías importantes de trabajadores. En esas condiciones, la automatización ha podido comenzar a ser introducida sin grandes dificultades de carácter general. Los optimistas hablan de un «falso problema de paro» porque afirman que, en realidad, no se trata más que de una cuestión de reajuste, de nuevo acoplamiento de la mano de obra. «En una fábrica — se ha dicho — el conductor de una vagoneta eléctrica de las hoy usadas para transportar las piezas de una sección a otra de la fábrica, se convertirá mañana en ingeniero de electrónica cuando esa vagoneta sea suprimida y reemplazada por un transportador sin fin automático.» Eso suena muy bien, pero... ¿cómo se convierte en ingeniero ese conductor de vagoneta? Es la automatización la que arrojará de sus empleos a gran cantidad de trabajadores, especializados o no (de las especializaciones que hoy se conocen), al mismo tiempo que creará nuevos empleos con un nivel de especialización mucho más alto. Habrá, por consiguiente, necesidad de un programa de reeducación profesional cuidadosamente establecido y sin olvidar en él que la mayor parte de los posibles reeducados son hombres y mujeres ya de edad madura a quienes quizás no sea muy fácil adiestrar en las nuevas especializaciones y que, mientras se les adiestra, tienen que sostener a sus familias y necesitan un sustitutivo a los jornales perdidos durante ese período de nuevo aprendizaje. Sin tal programa de reeducación, en esas condiciones, puede ser que el hijo del conductor de vagoneta sea mañana un ingeniero de electrónica pero lo que es más seguro es que su padre ingrese, en cuanto tenga que dejar la vagoneta, en las filas de los parados.

Casos de esa inadecuación de las nuevas especialidades, debida en la mayoría de ellos a la edad, son frecuentes en los Estados Unidos. Es el caso, por ejemplo, de Stanley Tylak, de 60 años de edad, ajustador durante 27 años en la fábrica Ford de River Rouge automatizada, tuvo la gran suerte de no ser despedido, aunque su especialidad ya no era necesaria, y en atención a su antigüedad en la fábrica se ofrecieron la posibilidad de trabajar en una gran máquina, nueva, totalmente automatizada. El mismo cuenta su historia: «La máquina tenía unos 80 taladros que operaban sobre 22 bloques de motor al mismo tiempo. Había que vigilar constantemente, todos los minutos, y la máquina estaba llena de lucecitas y de interruptores... Unas 90 lucecitas que cada una de ellas tenía su significado. Aquello era imposible de retener en la mente y el menor error suponía la ruptura de toda la cadena... Total: Stanley Tylak tuvo que abandonar ese empleo y buscarse otro, distinto al suyo, con una retribución de casi la mitad de su jornal habitual. Y aún tuvo dos sucesos: la primera, la de poder ocupar un empleo en una fábrica automatizada y la segunda, la de hallar otro empleo aun con un jornal inferior.

Las nuevas industrias de sustitución no podrán realizar el reajuste de la mano de obra por las dos razones antes dichas: la insuficiencia de capital a invertir para esas nuevas industrias como consecuencia de lo poco que dejarán las inversiones en masa para la automatización, y el gran número de trabajadores a reajustar o a acoplar. Además, la automatización no lleva en sí la promesa de crear tantas inversiones en industrias secundarias, o complementarias, como las llevaban ciertas fases anteriores del desarrollo del maquinismo. Así, por ejemplo, la industria del automóvil estimuló, en unos casos, e hizo necesario en otros, ciertos sectores de producción tan diversos como los del acero, del vidrio, del cuero, de los cojinetes de bolas, de la pintura y de la electricidad.

Difícilmente puede imaginarse catástrofe mayor, para el individuo, y para la economía, que la que supone un gran número de personas que continúa buscando tipos de trabajo o profesiones que ya no existen.

EL EMPLEO EN EE. UU.
Los Departamentos de Comercio y Entre Trabajo de Estados Unidos han anunciado conjuntamente que en mayo último había trabajado en aquel país 65.178.000 personas, cifra prácticamente igual a la de mayo del año anterior y que constituye un record.

El paro se elevaba a 2.715.000 unidades, cifra ligeramente superior a la de abril 1957. El empleo no-agrícola registró en mayo último 58.519.000, sobrepasando con unos 500.000 la cifra de abril. El empleo en la agricultura se elevaba en mayo 1957 a 6.659.000, contra 5.755.000 en abril.

Impresario Especial de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marselle.

La razón fundamental por la cual la industria británica ha podido absorber con relativa facilidad hasta ahora una cierta dosis de automatización es la de que en esa nación existe una situación general de pleno empleo y hasta de penuria de ciertas categorías importantes de trabajadores. En esas condiciones, la automatización ha podido comenzar a ser introducida sin grandes dificultades de carácter general.

Los optimistas hablan de un «falso problema de paro» porque afirman que, en realidad, no se trata más que de una cuestión de reajuste, de nuevo acoplamiento de la mano de obra. «En una fábrica — se ha dicho — el conductor de una vagoneta eléctrica de las hoy usadas para transportar las piezas de una sección a otra de la fábrica, se convertirá mañana en ingeniero de electrónica cuando esa vagoneta sea suprimida y reemplazada por un transportador sin fin automático.» Eso suena muy bien, pero... ¿cómo se convierte en ingeniero ese conductor de vagoneta? Es la automatización la que arrojará de sus empleos a gran cantidad de trabajadores, especializados o no (de las especializaciones que hoy se conocen), al mismo tiempo que creará nuevos empleos con un nivel de especialización mucho más alto. Habrá, por consiguiente, necesidad de un programa de reeducación profesional cuidadosamente establecido y sin olvidar en él que la mayor parte de los posibles reeducados son hombres y mujeres ya de edad madura a quienes quizás no sea muy fácil adiestrar en las nuevas especializaciones y que, mientras se les adiestra, tienen que sostener a sus familias y necesitan un sustitutivo a los jornales perdidos durante ese período de nuevo aprendizaje. Sin tal programa de reeducación, en esas condiciones, puede ser que el hijo del conductor de vagoneta sea mañana un ingeniero de electrónica pero lo que es más seguro es que su padre ingrese, en cuanto tenga que dejar la vagoneta, en las filas de los parados.

Casos de esa inadecuación de las nuevas especialidades, debida en la mayoría de ellos a la edad, son frecuentes en los Estados Unidos. Es el caso, por ejemplo, de Stanley Tylak, de 60 años de edad, ajustador durante 27 años en la fábrica Ford de River Rouge automatizada, tuvo la gran suerte de no ser despedido, aunque su especialidad ya no era necesaria, y en atención a su antigüedad en la fábrica se ofrecieron la posibilidad de trabajar en una gran máquina, nueva, totalmente automatizada. El mismo cuenta su historia: «La máquina tenía unos 80 taladros que operaban sobre 22 bloques de motor al mismo tiempo. Había que vigilar constantemente, todos los minutos, y la máquina estaba llena de lucecitas y de interruptores... Unas 90 lucecitas que cada una de ellas tenía su significado. Aquello era imposible de retener en la mente y el menor error suponía la ruptura de toda la cadena... Total: Stanley Tylak tuvo que abandonar ese empleo y buscarse otro, distinto al suyo, con una retribución de casi la mitad de su jornal habitual. Y aún tuvo dos sucesos: la primera, la de poder ocupar un empleo en una fábrica automatizada y la segunda, la de hallar otro empleo aun con un jornal inferior.

Las nuevas industrias de sustitución no podrán realizar el reajuste de la mano de obra por las dos razones antes dichas: la insuficiencia de capital a invertir para esas nuevas industrias como consecuencia de lo poco que dejarán las inversiones en masa para la automatización, y el gran número de trabajadores a reajustar o a acoplar. Además, la automatización no lleva en sí la promesa de crear tantas inversiones en industrias secundarias, o complementarias, como las llevaban ciertas fases anteriores del desarrollo del maquinismo. Así, por ejemplo, la industria del automóvil estimuló, en unos casos, e hizo necesario en otros, ciertos sectores de producción tan diversos como los del acero, del vidrio, del cuero, de los cojinetes de bolas, de la pintura y de la electricidad.

Difícilmente puede imaginarse catástrofe mayor, para el individuo, y para la economía, que la que supone un gran número de personas que continúa buscando tipos de trabajo o profesiones que ya no existen.

EL EMPLEO EN EE. UU.
Los Departamentos de Comercio y Entre Trabajo de Estados Unidos han anunciado conjuntamente que en mayo último había trabajado en aquel país 65.178.000 personas, cifra prácticamente igual a la de mayo del año anterior y que constituye un record.

El paro se elevaba a 2.715.000 unidades, cifra ligeramente superior a la de abril 1957. El empleo no-agrícola registró en mayo último 58.519.000, sobrepasando con unos 500.000 la cifra de abril. El empleo en la agricultura se elevaba en mayo 1957 a 6.659.000, contra 5.755.000 en abril.

Impresario Especial de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marselle.

De las elecciones argentinas

Las elecciones generales celebradas en la República Argentina el 28 de julio último para la Convención Constituyente han acreditado un crecimiento notable del sector socialista en la capital federal, en la provincia de Buenos Aires y en el Chaco, y un resultado francamente estimable en el resto del país. En lugares donde antes jamás se registró un voto socialista, se han emitido en esta ocasión numerosos sufragios. Todo ello se considera por nuestros compañeros de la gran República del Plata como muy prometedor en cuanto a perspectivas del futuro. Habiendo obtenido en esta última consulta popular más de medio millón de votos, el Partido Socialista se clasifica como la tercera fuerza política de la nación.

Aunque en un principio se dijo que el Partido había obtenido once diputados, el escrutinio oficial ha aclarado después que son doce, yéndose a añadir a los seis ya antes conocidos como elegidos por la capital, el nombre del compañero José E. Pfeleger. Ha habido también otra modificación en la lista socialista elegida por la capital: a causa de haber renunciado Andrés Justo, pasa a ocupar una banca Américo Ghioldi.

«Mar del Plata, baluarte socialista» titula el semanario bonaerense «La Vanguardia», órgano central del Partido, una noticia recuadrada en la que dice que el partido de General Puyrredón continúa siendo aún el magnífico baluarte socialista de la provincia de Buenos Aires. En efecto, en la relación que a continuación publica de las cifras de votos obtenidos allí por los diferentes partidos, aparece en cabeza el socialista, con 23.557, siguiéndole la Unión Cívica Radical (sector Balbin) con 22.153 y la Unión Cívica Radical (sector Frondizi) con 15.945. Los comunistas aparecen con sólo 2.423.

VII Conferencia de la Unión Internacional Universitaria Socialista y Democrática

En la ciudad de Bristol, por primera vez en Gran Bretaña, se ha celebrado la semana pasada la VII Conferencia organizativa de la Unión Internacional Universitaria Socialista y Democrática, con asistencia de delegados de las Organizaciones de Jóvenes Socialistas de nueve países: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos y Suiza.

Las sesiones tuvieron lugar en el Redland Training College, siendo el tema principal de las tareas «los problemas de la pre-adolescencia». En la ceremonia oficial de apertura, el jefe de la Unión Internacional, el Sr. Percy Raymond, y el Sr. Robert, pronunciando un discurso cordial aludieron de bienvenida.

Hablaron, además, en la primera reunión, Erwin Lischer, presidente de la Unión Internacional; Arthur Skerfving, diputado del Parlamento Europeo y jefe del Labour Party; Mary Saran, secretaria de la Internacional Femenina Socialista, y Norman Morris, concejal laborista de Bristol.

La segunda jornada se consagró a un estudio de informes presentados por los delegados de los países. A. Bratu, alemán. El primero trata del aspecto biológico y psicológico de la pre-adolescencia, y concluye afirmando que las exigencias psicológicas se juntan a las exigencias de un mundo que se está cambiando a un ritmo cada vez más acelerado. El segundo informe trata de la situación de los niños en el punto de vista cultural, selección de la carrera profesional, etc. El tercer informe trata de la situación económica en el punto de vista de la escuela la carrera escolar de todos los niños.

Después del Congreso se celebró una reunión del Comité de Educación Oficial de Bristol, M.G.H. Sylvester M.A.

Luego de un intercambio de puntos de vista entre los delegados de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Países Bajos y Suiza, se constituyó una Comisión de Resolución de los Problemas de la Unión Internacional de Jóvenes Socialistas. Por otra parte, se constituyó una Comisión de Estudios de las Relaciones de Jóvenes Socialistas con diversos organismos europeos.

El presidente, Erwin Lischer (Suiza), quedó reelegido para el nuevo ejercicio por 22 sufragios de un total de 39 votos expresados. Como vicepresidente fue nombrado Arthur Bratu (Alemania), y para el puesto de tesoroero Schnell (Austria). La retención de cuentas se realizó por Aulong (Francia), Van der Gevel (Países Bajos) y Ost (Bélgica).

Resolución

- 1) Toda reforma pedagógica es inseparable de una reforma social.
- 2) Conviene crear para los pre-adolescentes una escuela común (a todos los niños), primera etapa de la enseñanza del segundo grado.
- 3) Esta escuela se justifica por consideraciones de orden social y de orden psicológico.
- A. Justificación social:
 - a) Importa suprimir las orientaciones prematuras evitando las segregaciones escolares actuales, sea cual fuere su naturaleza.
 - b) Los niños deben ser preparados para hacer frente a las transformaciones profundas y rápidas que experimenta la sociedad en todos los dominios después de la revolución industrial.
 - c) La sociedad democrática exige en el individuo un sentido social que conviene desarrollar al máximo.
- B. Justificación psicológica:
 - a) Hay una psicología propia del pre-adolescente.
 - b) Ella está caracterizada por un desenvolvimiento rápido que interesa todos los aspectos físicos, intelectuales y caracteriales de la personalidad.
 - c) El ritmo de este desenvol-

P. S. O. E.

Se convoca a todos los afiliados de la Sección del Partido para el domingo 18 de agosto, a las 10 de la mañana en el local de costurero. Interesa hacer acto de presencia a todos los compañeros por cuanto en esta reunión se tratarán, entre otros asuntos: Impresión general del sector socialista en el día de la juventud, información de los Congresos departamentales del Partido de la Unión por delegados que asistió a los mismos. Se advierte que si no hay causa especial que lo requiera, no habrá más reuniones hasta el próximo mes de diciembre. Persuadido el Comité de que los compañeros conciben perfectamente el acto de la reunión que se convoca, espera acudan a la misma todos. — Por el Comité: el secretario, Alfonso.

LIMOGES
La Agrupación departamental de Haute Vienne celebró asamblea general ordinaria el domingo 28 de Julio.

Se aprobó por unanimidad la gestión del Comité, así como la gestión administrativa. El movimiento de afiliados registró una baja voluntaria.

La asamblea acordó por unanimidad hacer constar su satisfacción por la conducta del compañero Enrique de Franchisco.

Sobre la última reunión de la Internacional Socialista se acordó esperar una información completa para ser discutida. — El Comité, Alfonso.

DIJON
Esta Sección se reunió en una general ordinaria el domingo 21 de Julio.

Primeramente se dio lectura a la correspondencia de la Comisión Ejecutiva, que quedó aprobada por unanimidad.

Después se resolvió organizar para la fecha próxima un acto que consistiera en una conferencia de carácter franco-español, pidiendo para ello la participación de un miembro de la Comisión Ejecutiva, que quedó aprobada por unanimidad.

Se aprobó el ingreso de un compañero, Alfonso.

El domingo 18 de agosto, en La Clotat, tuvo lugar el XI Congreso departamental de la UGT de Boscas del Rodano. La amplia sala de la Mutualidad, cedida por los compañeros de la UGT, estaba llena de delegados y compañeros de todas las Secciones del departamento. El presidente del Congreso el compañero Graille, alcalde de La Clotat; Richard, secretario de F.O., y algunos compañeros más, asistieron a la inauguración para que el acto sea organizado de acuerdo con los compañeros de Franchisco.

Se aprobó el ingreso de un compañero, Alfonso.

El Congreso organizó gran altura por las discusiones y por la cantidad de compañeros que asistieron a las sesiones. Procedentes de Marsella, Arles y Saint-Henri llegaron tres autobuses abarrotados de compañeros y familias. Los delegados pasaron el día en la playa de Mugel, cedida por el Ayuntamiento a nuestros organizadores. Allí aquellos disfrutaron de una buena jornada de sol y mar.

Fueron nombrados para componer el nuevo Comité del Grupo los compañeros siguientes: Presidente, Luis González Romera; secretario, Ramón Antonio Rodríguez; tesorero, Morena Vega; de propaganda, Luis Hernández de organización, Pedro Tejero; de relaciones, Juan Carlos, Entrasio Aparicio y Raimundo Soler.

Hizo el discurso de clausura el compañero Teodoro Gómez. Excelente disertación que causó impresión muy grata a compañeros y familias. El discurso de clausura, que concluyó a todos cuantos le escucharon. Este discurso de Teodoro Gómez, que fue muy interesante y que cumplió a todos cuantos le escucharon. Este discurso de Teodoro Gómez, que fue muy interesante y que cumplió a todos cuantos le escucharon.

Se convoca a junta general a todos los afiliados a las Secciones locales de Ales, Puy y Gort para el domingo día 15 de septiembre a las 10 en punto de la mañana en el local de la UGT de Ales.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Ales (Gard)
Convocatoria
Se convoca a junta general a todos los afiliados a las Secciones locales de Ales, Puy y Gort para el domingo día 15 de septiembre a las 10 en punto de la mañana en el local de la UGT de Ales.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

P. S. O. E.

Se convoca a todos los afiliados de la Sección del Partido para el domingo 18 de agosto, a las 10 de la mañana en el local de costurero. Interesa hacer acto de presencia a todos los compañeros por cuanto en esta reunión se tratarán, entre otros asuntos: Impresión general del sector socialista en el día de la juventud, información de los Congresos departamentales del Partido de la Unión por delegados que asistió a los mismos. Se advierte que si no hay causa especial que lo requiera, no habrá más reuniones hasta el próximo mes de diciembre. Persuadido el Comité de que los compañeros conciben perfectamente el acto de la reunión que se convoca, espera acudan a la misma todos. — Por el Comité: el secretario, Alfonso.

LIMOGES
La Agrupación departamental de Haute Vienne celebró asamblea general ordinaria el domingo 28 de Julio.

Se aprobó por unanimidad la gestión del Comité, así como la gestión administrativa. El movimiento de afiliados registró una baja voluntaria.

La asamblea acordó por unanimidad hacer constar su satisfacción por la conducta del compañero Enrique de Franchisco.

Sobre la última reunión de la Internacional Socialista se acordó esperar una información completa para ser discutida. — El Comité, Alfonso.

DIJON
Esta Sección se reunió en una general ordinaria el domingo 21 de Julio.

Primeramente se dio lectura a la correspondencia de la Comisión Ejecutiva, que quedó aprobada por unanimidad.

Después se resolvió organizar para la fecha próxima un acto que consistiera en una conferencia de carácter franco-español, pidiendo para ello la participación de un miembro de la Comisión Ejecutiva, que quedó aprobada por unanimidad.

Se aprobó el ingreso de un compañero, Alfonso.

El Congreso organizó gran altura por las discusiones y por la cantidad de compañeros que asistieron a las sesiones. Procedentes de Marsella, Arles y Saint-Henri llegaron tres autobuses abarrotados de compañeros y familias. Los delegados pasaron el día en la playa de Mugel, cedida por el Ayuntamiento a nuestros organizadores. Allí aquellos disfrutaron de una buena jornada de sol y mar.

Fueron nombrados para componer el nuevo Comité del Grupo los compañeros siguientes: Presidente, Luis González Romera; secretario, Ramón Antonio Rodríguez; tesorero, Morena Vega; de propaganda, Luis Hernández de organización, Pedro Tejero; de relaciones, Juan Carlos, Entrasio Aparicio y Raimundo Soler.

Hizo el discurso de clausura el compañero Teodoro Gómez. Excelente disertación que causó impresión muy grata a compañeros y familias. El discurso de clausura, que concluyó a todos cuantos le escucharon. Este discurso de Teodoro Gómez, que fue muy interesante y que cumplió a todos cuantos le escucharon.

Se convoca a junta general a todos los afiliados a las Secciones locales de Ales, Puy y Gort para el domingo día 15 de septiembre a las 10 en punto de la mañana en el local de la UGT de Ales.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Ales (Gard)
Convocatoria
Se convoca a junta general a todos los afiliados a las Secciones locales de Ales, Puy y Gort para el domingo día 15 de septiembre a las 10 en punto de la mañana en el local de la UGT de Ales.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

Se ruega a todos los compañeros que acudan a la reunión dada su extraordinaria importancia. — El secretario, José Mata.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

DAVID DUBINSKY

Decenas de millares de trabajadores se han agrupado el 13 de Nueva York para celebrar, fundamentalmente una fiesta especial, los 25 años de presencia organizada por la Unión Intercontinental de Trabajadores del Vestido femenino bajo la presidencia del gran organizador sindical David Dubinsky.

Bajo la dirección de éste, el citado Sindicato dejó de ser una débil asociación llena de deudas de 24.000 afiliados, para convertirse en un cuarto de siglo en una potente y bien organizada entidad de 450.000 miembros que ha abierto la vía a la conquista de reivindicaciones obreras: mejora importante de salarios y de condiciones de trabajo, semana de 35 horas, seguros de enfermedad, previsión social, caja de pensiones, centros médicos y quirúrgicos, etc.

Al propio tiempo, Dubinsky ha sido un combatiente intrépido y resuelto que ha luchado por la defensa y el desarrollo del socialismo libre en el mundo entero. Fue uno de los fundadores del Comité de la Unión Internacional de Trabajadores Libres y participó en el Congreso histórico donde se creó la CIOEL, así como ha sido también uno de los principales artífices de la fusión entre las dos grandes centrales norteamericanas AFL y CIO.

La Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos ha organizado para el corriente mes de septiembre tres importantes reuniones. La de mayor relieve es, desde luego, el XVII Congreso Internacional, que tendrá lugar en Lugano (Suiza) los días 17 al 21. En el orden del día de este Congreso figuran, entre otros, los siguientes asuntos: Informe del secretario sobre actividades de la Federación

La negación del Evangelio

(Viene de la primera pág.)

sua? Refutando palabras moderadas del entonces obispo de Pamplona, aboga por venganzas y represiones sin límites contra los republicanos. Mas no pretendo recargar ni repetir la pintura, y si me detengo en esa parte del libro es con propósito de parar mientes sobre un episodio inédito, muy significativo.

«Girada ya la visita pastoral en toda la comarca por Monseñor Laurizca —narra don Marino Ayerra—, nuestro obispo diocesano, Monseñor Olaechea, nos citó a todos los párrocos y coadiutores de las parroquias aquellas a comer con él en el convento de los padres capuchinos, donde, a los postres, quería hablarnos a la puerta cerrada, de corazón a corazón, en intimidad y confianza, de obispo a hermanos en el sacerdocio de Cristo. Allí estábamos, en el comedor de la comunidad, unos cuarenta o cincuenta eclesiásticos, retráidos por unos instantes del resto del mundo y de los acontecimientos. Terminados los postres, se pone en pie nuestro obispo y se hace el silencio. Comienza a hablarnos muy espiritual, con muchísima unción, como siempre solía hacerlo él, de nuestra vocación sacerdotal, de nuestro apostolado católico, etcétera, según es casi de rigor en casos análogos, cuando de pronto...

le ve a usted, y no puede ocultar, que más que admirar y agradecer el ademán sublime de heroicidad y de fe de nuestro Movimiento Salvador y lo que significa para el futuro de España, y acaso del mundo, lo que hace usted es condenarlo en su interior y lamentarlo que prospere.»

De la repuesta del acusado son estas palabras: «Se trata de los sentimientos de caridad y de perdón que he querido inculcar en el alma de mis feligreses en momentos que se ventila la vida o la muerte de varias decenas de hombres de mi parroquia, hechos prisioneros en la caída de Asturias. Señor Obispo, ¿creo realmente haber abusado o exceso en mí, ni en nadie, de predicación de caridad y de perdón a nuestros desventurados fieles cristianos, momentáneamente enloquecidos por el frenesí de la guerra, en instantes en que se juega, no ya sólo la vida temporal, sino el porvenir espiritual, en mi parroquia al menos, de todo un inmenso sector, cual es el de la izquierda? Son justamente esas las almas que tengo que ganar, que conquistar, porque aún no son mías. ¡Las que se escapan de mí, porque los demás me las están ahuyentando! ¡Las que están tal vez esperando a ver cómo me porto yo, y mis cristianos conmigo, para venir a nosotros y hacerse ellas también ovejas de Cristo. Señor Obispo, ¿no es esto Evangelio?»

Continúa pizcando en el diálogo:

Obispo — ¡Ya salió su famoso Evangelio!

Párroco — ¿Mi famoso Evangelio? — ¡Naturalmente, hombre! Está usted encorandando con su famoso Evangelio. No parece sino que para usted no hay otra cosa que predicar ni otra cosa que poder hablar sino el Evangelio, siempre y sólo el Evangelio, ¡y nada más que el Evangelio!

— En ciertos momentos, claro que no. — Sinceramente, don Marino, está usted dando una importancia exagerada, desmesurada, a la predicación del Evangelio. En la Iglesia católica, lo sabe usted muy bien, hay mil otras cosas, además del Evangelio, que poder predicar desde el púlpito.

— ¡Claro que sí, pero siempre, bien supuesto y presupuesto, siempre, como alma y vida de todo, informándolo todo, el Evangelio y sólo el Evangelio.

— Estamos hablando de más. Con harta pesar le anticipo que, por desgracia, la sentencia no es ya dudosa. (Se refiere a la de un proceso

eclesiástico que se instruye al señor Ayerra a causa de las denuncias contra él y de la que se pasará testimonio a las autoridades militares para que, a su vez, procedan.)

Disculpe, señor Obispo, ¡así que exagerando la importancia del Evangelio! ¡Exagerando, desorbitando ya la importancia de la predicación de caridad y de perdón, dentro del Cristianismo, en circunstancias como las de los momentos actuales! Pues bien, señor Obispo, ahora es cuando digo a Su Señoría ilustrísima, con todo respeto, pero con toda entereza también, que la sentencia será, tiene que ser y ha de ser, absolutoria.

— ¡La sentencia será lo que falle y resuelva el Obispo!

Pero el Obispo fallará y dictará sentencia absolutoria, y absolutoria total, en todos sus puntos extremos.

— Pero usted...

No, señor Obispo. Yo, no. No se trata ya de mí. Se trata de Vucencia. Una sentencia es un acto oficial, máxime si, como dice Su Señoría, tiene en este caso que transmitirla después a las autoridades militares o a quien sea.

— ¿Y qué hay con eso?

Pues con Su Señoría, como Obispo que es, no puede estampar su firma al pie de una sentencia que, más que a mí, sería a Vucencia misma a quien condenase, no ya de momento tan sólo, sino para siempre en la historia. Como Obispo que es no puede en momento alguno condenar a uno de sus sacerdotes por exceso de predicación de caridad y de perdón, mucho menos en momentos como los que vivimos en España...

El diálogo va cobrando mayor viveza. Los papeles se han trocado. El cura alecciona al obispo. Aquél resulta un temible polemista que, además de encontrar base firme en su pasión evangelizadora, extrae otros argumentos arrolladores. El diocesano quiere poner término a la discusión, pero, entre respetuosas disculpas, se lo impide el párroco, quien, punto por punto, señala los que debe abarcar la sentencia e inclusive cómo deben exponerse.

Días más tarde, con fecha 26 de octubre de 1937, llega el fallo a Alsasua. Las conclusiones son las mismas que, interrumpiendo la amonestación episcopal, había ido clavando el señor Ayerra en la conciencia del señor Olaechea. Este, en su fallo, rechaza las denuncias y alaba y felicita al denunciado. Podría creerse que la redacción fué obra de don Mariano Ayerra si en la sentencia, absolutoria y laudatoria, no se agregara el peregrino consejo de «un silencio

prudente y temporal en abordar el tema de caridad y de perdón», tema que, por lo visto, según el actual arzobispo de Valencia, debe ocultarse cuando más falta haga exhibirlo para lograr exponer en práctica la doctrina que encierra.

Conveniencia de un retiro monástico —

SIN saberse por qué, el Congreso del Apostolado Secular debía reunirse en El Escorial no ha tenido lugar. Los autores de una ponencia a examinar en él —siete sacerdotes, dos abogados, un catequista y dos obreros— han dado publicidad a su propuesta, suponiendo que nunca se discutiría. Los ponentes examinan las consecuencias de la actual desecristianización —así la llaman—, entre ellas la de haber alejado de manera fulminante del campo católico a los dos tercios de la naciente intelectualidad juvenil, y añaden:

«Sostenemos enérgicamente que el sentido social de la guerra española fué un sentido burgués... La única solución al dilema que iba a plantearse sangrientamente el año 36 hubiera debido consistir en la intervención de un factor diferente de los dos litigantes... La guerra civil no alteró en lo esencial los términos sociales de la situación española; no tuvo otro resultado que el de la reafirmación de una sociedad burguesa frente a la revolución. Si España había hecho una guerra para resolver un problema, si se había sometido a una tremenda intervención quirúrgica, al salir de ella seguía con su problema dentro.»

Concluyen los ponentes formulando este solemne voto: «Afirmamos nuestra decisión inquebrantable de fidelidad a la Iglesia Santa de Dios y de su Hijo Jesús, que es católica, apostólica y romana... Pero también la decisión, tan inquebrantable como la anterior, de mantenernos, vivir y morir en la fe católica, en la fe española, en la fe de España, en la fe de España, en la fe de España...»

Para acabar con el catolicismo de la España franquista, aborrecido por católicos puros —católicos verdaderamente cristianos—, será menester suplicar a arzobispos y obispos que pidan un retiro monástico, pues evidentemente estorban el renacimiento del Evangelio, cuyas máximas de caridad y de perdón nunca pueden parecer inaguantables por mucho que sean evocadas, sobre todo si se preconizan cuando más hermosamente deben florecer y fructificar en los corazones.

Indalecio PRIETO.

Desde Buenos Aires Conferencia de Jiménez de Asúa

El sábado 16 de agosto, en el salón principal del Centro Republicano Español, completamente lleno de público, pronunció una muy interesante conferencia nuestro compañero el ilustre jurista don Luis Jiménez de Asúa sobre el espíritu conservador de la Constitución de la República Española promulgada por las Cortes Constituyentes en 1931.

Dice que si, como le han consultado algunos compañeros, hubiera que redactar de nuevo la Constitución, cree no quedaría casi nada de la anterior; y agregó: «Lo primero que se advierte en ella es su espíritu conservador, a pesar de la leyenda roja que se fraguó alrededor de la República, especialmente por los ingleses (maestros en estos menesteres), que decían que la República española tenía un tinte excesivamente marxista.»

«Algun día —continuó nuestro compañero— se escribirá la verdadera historia de lo que fué la República: sus ansias, su vigencia y su espíritu excesivamente tímido, en gran parte debido todo ello a que tropezamos con el enorme peso de la «juridicidad». Así fué como en el referente a la reforma agraria no se adelantó nada por culpa del exceso de legalismo que convirtió a la Constitución y la República en excesivamente conservadoras. A este respecto, refirió el caso de muchos nobles y terratenientes españoles que tenían enormes territorios cuya extensión y aún el empalmeamiento a veces no conocían.

Refiriéndose al marxismo contenido en la Constitución, hizo alusión al artículo del compañero Araquistain aparecido en EL SOCIALISTA sobre lo que el padre Galvéz afirma en su libro al respecto; afirmaciones muy dignas

de tener en cuenta por cuanto son bastante verdaderas. Nuestro compañero Asúa afirma, entre otras cosas, que el ser marxista no es ser comunista, por cuanto el comunismo a ultranza no es precisamente el marxismo.

Mencionó en un párrafo la política de Perón —el gobierno de ese país—, y dijo que algunas ideas de aquel fueron puestas en práctica en beneficio de la clase proletaria ya que antes de Perón no había habido nada que beneficiara a los obreros. Sin embargo, afirmó: «Perón no le dió una conciencia de clase a las masas que lo siguieron.»

En otro párrafo se refirió a la clase media en general y expresó su creencia de que ésta debe proletarianizarse para mejorar su situación económica y librarse así de las sañas del pueblo y de los sañeteros que las llamaron en sus piezas «las señoritas del pan pringao.»

Al hablar de los problemas regionales dijo que mientras la mayor parte de las naciones europeas hacían su unidad a golpes de hacha, España se debatía en sus guerras civiles y afirmó que nuestro problema está en dar a cada región su propia autonomía, añadiendo que una de las cosas más importantes para una nueva Constitución será afirmar las autonomías de los Municipios, si bien lo interesante en una Constitución no es fijar los derechos de los individuos y de las colectividades, sino garantizarlos de tal forma que sea imposible su conculcación.

Con respecto al problema religioso, expuso que fué un problema en gran parte artificial creado por la intranquilidad y la falta de cultura. A este respecto, señaló el caso

de la aldea suiza en la que durante cuatrocientos años se han estado celebrando los cultos católico y protestante en una misma iglesia, hasta que recientemente los católicos han podido levantar su edificio propio. Esa convivencia —dijo—, que fué posible en la Edad Media en España entre musulmanes, judíos y cristianos, no lo fué durante la República debido a la feroz intranquilidad de los llamados católicos modernos españoles.

Al hablar del divorcio expresó que éste no es problema hasta que aparecen los hijos; pero es bien cierto que son pocas las gentes con hijos que se divorcian. Pero en todo caso, los católicos no deben combatir esa ley por cuanto ella no les obliga forzosamente a divorciarse; únicamente regula los divorcios solicitados y otorgados por el juez tras las pruebas pertinentes. Lo cierto es que si no quieren divorciarse porque son católicos, no tienen que hacer nada más que no solicitarlo. Y en todo caso, no deben pretender obligar a los demás a aguantar un cónyuge inmoral o irresistible.

Al referirse a algunos hombres representativos de la República, dijo que don Manuel Azaña que fué un hombre que habría gobernado mejor que nadie a un país tranquilo; pero no a un país revuelto por las luchas de los partidos.

De Largo Caballero afirmó que fué el único que le dió cierto matiz socialista a la República con sus leyes del trabajo.

De las Cortes Constituyentes manifestó que fueron las mejores que tuvo la República, pero que tuvieron demasiada convicción. Por eso —agregó— él era partidario de espaciar las reuniones del Parlamento al objeto de serenan los ánimos, de dejar a los ministros tiempo para realizar sus trabajos y preparar sus planes, y a los representantes del pueblo de conocer a fondo sus problemas y traerlos con sus respectivas soluciones o propuestas para ello.

Refirió que el compañero Indalecio Prieto le preguntó en una carta si no sería conveniente que una nueva Constitución española fuese de tipo presidencialista como algunas del continente americano, y dijo que él cree que no, entre otras razones, para evitar la repetición tan americana de los pasos de los cesáres que lelegan, Propugna, en cambio, la creación de los Consejos Técnicos con objeto de hacer las leyes claras y concisas, y puso como ejemplo las leyes de Chile, redactadas por el gran gramático que fué don Andrés Bello, agregando que las leyes deben ser hechas por quienes sepan hacerlas. Terminó manifestando su

creencia de que los que se juzgan actualmente a España han logrado lo que no se pudo lograr antes; esto es, su unidad; es decir, la unidad de los españoles contra ellos, como lo demuestra la unidad de la juventud.

Una prolongada salva de aplausos y muchas felicitaciones fueron el epílogo de tan interesante conferencia. — Conresponsal.

Nuestros compañeros en Bélgica

REUNION INFORMATIVA

La Federación de Mutualistas Socialistas de Charleroi (Bélgica) ha organizado una reunión informativa para el 8 de septiembre de 1957, a las 10 de la mañana, en la Sala de Conferencias (segundo piso) del Palacio del Pueblo de Charleroi.

A esta reunión se invita a todos los trabajadores españoles de la región para informarse de los derechos y deberes de los mutualistas. Participará en la reunión el compañero Emilio Fradera, quien, además, traducirá las distintas intervenciones.

¡Trabajadores españoles, acudid todos!

Al final de la reunión se dará una película de carácter social y mutualista.

En el Congreso de los Consejos Obreros de Yugoslavia

(Viene de la primera pág.)

Pero quisiera añadir a estas primeras impresiones un detalle que tiene su importancia. En el curso de estos días de deliberación de las Comisiones, haciendo varias veces un round de una sala a otra, he podido comprobar que los jefes del partido y miembros del Gobierno hacían también su ronda, no para colocar un discurso o llamar al orden a los descontentos, impedir o refutar las críticas. Venían allí para escuchar, para darse cuenta de la opinión obrera, para oír las críticas y las proposiciones del pueblo que trabaja. No era ello un gesto demagógico, sino la necesidad de guardar el contacto con los trabajadores. Yo he tenido la ocasión de conversar personalmente, más o menos largamente, con Tito, Kardelj, Tcholakovich, Popovitch, Salaj, Vlahovitch y otros dirigentes del partido, de los Sindicatos, del Estado. Y he podido darme cuenta cuán ellos mismos han aprendido en el curso de estas jornadas de Congreso y cuánto han apreciado a la vez la libertad y la seriedad con que los delegados han discutido.

Esta es una forma original de democracia que vale ciertamente a nuestra.

La experiencia de siete años de gestión de empresas por los Consejos Obreros ha conducido a resultados positivos tan importantes que los militantes yugoslavos se consideran en el caso de proseguir y mejorar el sistema que ha hecho sus pruebas y perseverar en la vía que han escogido.

Yo pienso que tienen razón y diré por qué en mi próximo artículo.

Jules HUMBERT-DROZ

EUROPA OCCIDENTAL: 284 MILLONES DE HABITANTES

¿Saben ustedes qué la población de Europa occidental es superior a la de Estados Unidos y a la de Rusia? He aquí las cifras: Europa occidental, 284 millones de habitantes; la URSS, 200 millones; Estados Unidos, 165 millones.

Europa occidental tiene una producción hulla más considerable que los EE.UU. o la URSS. Estados Unidos va en cabeza en lo que concierne a la producción de acero, electricidad, automóviles y vehículos comerciales; pero el comercio de Europa occidental es más importante que el de EE.UU. o Rusia. El comercio de Europa occidental (importaciones y exportaciones) con el resto del mundo, es superior en un 60 por 100 al de los Estados Unidos.

De los seis países principales de Europa occidental, Gran Bretaña es el que tiene la producción total más fuerte. Produce más que Alemania en cuanto a carbón, construcciones marítimas y tejidos de algodón. Alemania viene en el primer puesto en la producción de acero, cemento y ácido sulfúrico. Gran Bretaña está como primera en Europa en cuanto a comercio total, pero debe ceder ese lugar preferente en cuanto al comercio inter-europeo.

Francia, que está en el segundo puesto en lo referente al total de la producción nacional, ocupa el tercero en casi todas las producciones consideradas una a una. Países Bajos tiene una población más elevada que el grupo Bélgica-Luxemburgo, pero sin embargo hace una producción inferior.

En la Internacional de la Enseñanza Resolución sobre España

El Congreso del SPIE, reunido en Roma del 15 al 20 de julio de 1957.

Saluda a los estudiantes que, desde el mes de febrero del año pasado, manifiestan, por la rebelión y por la huelga, su oposición al oscurantista régimen de Franco, como asimismo a los profesores que se han asociado a dichos movimientos.

Protesta enérgicamente contra las detenciones recientes como consecuencia de dichos sucesos.

Hace un llamamiento a todas las organizaciones de la enseñanza para que manifiesten su ayuda moral y material a las víctimas del régimen franquista.

Considera que la represión es consecuencia de la falta de libertad de expresión y de democracia, libertades recomendadas por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Lamenta que la España regida por Franco continúe estando representada en los organismos intergubernamentales por un Gobierno dictatorial que no representa las aspiraciones democráticas del pueblo español.

Deseará vivamente que se restablezca en España un régimen de libertad, democracia y paz.

El «interés social» en la España de hoy

(Viene de la cuarta pág.)

También ocupamos el último lugar entre los países de Europa, según se establece en el «Ettude sur la situation Economique de l'Europe en 1956» de las Naciones Unidas (pág. VII-14), en cuanto a la parte que representa la construcción, en porcentaje, dentro de la producción total de mercancías. He aquí, en efecto, los porcentajes de los diferentes países:

Noruega, 17,1 % — Finlandia, 12,7 % — Suecia, 12,2 % — Dinamarca, 11,5 % — Países Bajos, 10,1 % — Reino Unido, 9,9 % — Alemania, 9,9 % — Francia, 9,9 % — Bélgica, 9,4 % — Austria, 9,1 % — Italia, 7,7 % — Grecia, 6,5 % — Turquía, 5,1 % — España, 4,1 %.

DESPUES de la vivienda, otro de los temas fundamentales en relación con el interés social es, indudablemente, la escuela. Desgraciadamente, también aquí es preciso confesar que la gestión del régimen de Franco no ha sido, a lo largo de los veinte años, tan brillante como podrían hacerlo esperar los altisonantes discursos del Caudillo sobre su salvación del país de la anterior decadencia o las demagógicas y pedantes arengas del Ministro Girón —hoy ya sacrificado— acerca de la redención de los productores a través de la cultura superior y de la alta enseñanza técnica de las Universidades Laborales, cuyo único aspecto conocido, hasta el momento, es el arquitectónico, en el cual son, desde luego, asombrosas, pues la Cúpula de la de Gijón —para poner un ejemplo— supera a la de San Pedro de Roma. Pero una cosa es emular a Miguel Ángel y otra muy distinta luchar con la pobreza y la ignorancia de los niños harapientos de nuestras dehesas del Sur, muchos de los cuales no han visto un maestro ni pintado, y antes de «redimir» y «exaltar» por las «altas enseñanzas técnicas» hay que sacar de la pura animalidad enseñando a leer y a sumar decentemente. Y es aquí, precisamente aquí —triste España que pone siempre el carro antes de los bueyes y se pinta la cara sin haberse lavado— donde el fracaso, el abandono y la incertidumbre han sido monumentales. Nuestra situación escolar es tan vergonzosa que ni el Gobierno se atreve ya a ocultarla del todo con sus habituales camuflajes y eufemismos, sino sólo a atenuarla, llamando «alfabeto» a todo aquel que en las hojas de empadronamiento no se ve obligado a firmar con las huellas digitales, sino que lo hace con su firma, por torpe y desgarbada que ésta sea. Después de dieciocho años de paz bajo el Régimen, con un Gobierno de poderes ilimitados para la distribución de créditos, aun el Director General de Enseñanza Primaria, Tena Artigas, se ha visto obligado a exclamar en Sevilla el 29 de Mayo de este año: «Tenemos más de cuatro millones de analfabetos totales —de los que firman con sus huellas digitales— de más de diez años; la mitad de ellos son jóvenes nacidos dentro del Régimen, la otra mitad adultos. Nos faltan unas veinticinco mil escuelas, pero, además, otras diecisiete mil están en un estado lastimoso y necesitan reparaciones fundamentales urgentes. Necesitamos ahora por lo menos ocho mil millones de pesetas para resolver los aspectos más apremiantes de la enseñanza primaria en España.»

La que el Director General no dice es por qué razón los créditos necesarios para satisfacer estas exigencias apremiantes de nuestro país, que ahora, al final de una Dictadura que ha durado toda una generación, en el momento de la presentación de los grandes recortes, se atreve, en un arde de sinceridad, a confesar, fueron sistemáticamente negados durante los lustros anteriores, en los cuales, en medio de grandes «alegrías», se gastaban miles de millones en lujos estatales, en obras superfluas o, al menos, no tan necesarias como las escuelas. ¿Se ha pensado en El Pardo que con los cuatro mil millones de pesetas en que se han «stimado las cicolépas obras del Valle de los Caídos, con la cruz marmórea más colosal del mundo, de 160 metros de altura y 110 mil toneladas de peso, y las criptas mayores del mundo, excavadas en la piedra viva —300 metros de longitud, 120 de anchura y 150 de altura— y

los Evangelistas mayores del mundo, habría habido bastante para construir de quince a veinte mil escuelas, dispersas por toda la geografía española, o para pagar a los olvidados maestros un sueldo doble del miserable que cobran —entre 700 y 1.200 ptas.— durante diez años? Seguramente se habrá pensado, pero es evidente que lo del Valle halagaba más la vanidad del Dictador que lo de las escuelas. Llega, sin embargo, un momento, en que el pueblo tiene también su palabra que decir. Ese momento se acerca.

Hay otro olvido u error importante, además, en las declaraciones de Tena Artigas: porque no es cierto que los ocho mil millones de pesetas necesarios para la construcción de las escuelas que faltan bastarían para resolver el problema escolar, si, al mismo tiempo, no se cambia la estructura económica de muchas provincias españolas, haciendo la reforma agraria, las obras de industrialización y la elevación de los salarios agrícolas —sobre todo— precisas para permitir a millones de familias prescindir de la ayuda que representa el trabajo de sus hijos, desde niños, para mandarlos a la escuela. No debe olvidarse que las provincias en las que el analfabetismo es superior al 25 por 100 de la población adulta —Albacete, Badajoz, Córdoba, Ciudad Real, Granada, Jaén, Málaga, etc.— son precisamente aquellas en que se mantiene del modo más completo la antigua estructura latifundista y feudal. Un interesante y científico estudio de Alfredo Cerrolaza, titulado «Analfabetismo y Rentas», publicado recientemente en Madrid demuestra, del modo más palpable, la coincidencia en todo el territorio nacional de los más altos índices de analfabetismo con las mayores desigualdades en la distribución de la renta.

La situación de los transportes públicos —ferrocarriles, transportes urbanos, etc.— es también un índice significativo —bastante más que la producción de automóviles de lujo («Pegasos») — de la orientación «social» de una gestión de gobierno. Pues bien, los datos en este campo revelan una situación desastrosa, particularmente en lo relativo a los ferrocarriles.

Ante todo, España ocupa el último lugar entre diecinueve países de Europa en cuanto a longitud de líneas férreas por unidad de superficie (1.000 km. cuadrados). He aquí, en efecto, los datos correspondientes a los países europeos en 1954:

Nº de orden	País	Kilómetros de línea por cada 1.000 km. cuadrados
1	Luxemburgo	184
2	Bélgica	161
3	Reino Unido	134
4	Suiza	126
5	Alemania Occidental	124
6	Dinamarca	108
7	Checoslovaquia	103
8	Países Bajos	92
9	Hungría	88
10	Polonia	87
11	Italia	73
12	Francia	72
13	Austria	72
14	Irlanda	56
15	Yugoslavia	46
16	Portugal	39
17	Suecia	36
18	Bulgaria	34
19	España	26

(Fuente: «Ettude sur la situation économique de l'Europe en 1956», ONU, pág. V, 16).

La longitud de nuestras vías férreas, que se mantiene —según acaba de declarar el Presidente de la RENFE— en 15 mil kilómetros no ha progresado nada desde 1929, en que

era ya de 15.867 kilómetros. Pero además, hay que tener en cuenta que no se ha renovado apenas el carril durante los cuatro lustros de Régimen, y así hoy más de 11 mil kilómetros tienen una vejez mayor de 25 años (Banco Central: «Estudio Económico» 1956, pág. 152) y de ellos, unos 6 millones de 30 años. Los vagones de mercancías por mil habitantes han descendido de 3,12 en 1935 a 2,3 en 1954. La producción de locomotoras, que fué de 143 el año 1929 han descendido a 64 en el año 1954, mientras que la de vagones pasaba de 1710 en 1929 a 1397 en 1954.

España ocupa también el último lugar entre 15 países europeos en lo relativo a la parte del producto interior dedicado a transportes y comunicaciones. He aquí, en efecto, los datos correspondientes, según el ya citado informe de las Naciones Unidas sobre la situación económica de Europa en 1956; pág. VII, 13:

Nº de orden	País	% del productor interior dedicado a transportes y comunicaciones
1	Noruega (1955)	13,1
2	Dinamarca (1950)	8,8
3	Suecia (1950)	8,6
4	Turquía (1955)	8,1
5	Reino Unido (1955)	7,9
6	Países Bajos (1950)	7,8
7	Alemania Occidental (1955)	7,6
8	Francia (1954)	7,3
9	Finlandia (1955)	7,2
10	Italia (1955)	6,3
11	Bélgica (1954)	6,3
12	Grecia (1955)	6,1
13	Austria (1955)	4,7
14	Portugal (1951)	4,6
15	España (1951)	3,4

En cuanto al estado de los transportes urbanos, mejor es no hablar, y tener en cuenta solamente la protesta popular contra el servicio lamentable de los mismos en Madrid y Barcelona, con ocasión del aumento de precio de los billetes, en Enero-Febrero de 1957; boycott que en Barcelona duró quince días.

HEMOS ofrecido algunas muestras del abandono en que se encuentran, bajo el régimen de Franco, algunos de los aspectos claves del nivel de vida y del bienestar colectivos. Quedan, naturalmente, como aspectos básicos, el de los salarios y el del consumo de productos alimenticios y de primera necesidad que está tan estrechamente relacionado con aquél. Estos aspectos merecen un estudio aislado, en otra parte. Limitémonos aquí a señalar 3 datos: el consumo medio de carne ha descendido desde 28,4 kilos por habitante y año en 1933 a 17 kilos en la zona urbana y 12 en la rural en 1955; el de azúcar de 11,5 kilos en 1932 a 8,5 en 1954 y 9,4 en 1955; el de tejidos de algodón de 3,7 kilos a 2,3 kilos en 1955. Son cifras muy significativas.

Una gran tarea espera indudablemente a quienes vayan a dirigir la política española a la caída de la Dictadura. Una tarea ingrata y penosa que habrá de comenzar por suprimir lujos y dispendios, obligar a las clases altas a la austeridad y al pago de impuestos, redistribuir la renta más equitativamente por una más justa política fiscal y de salarios, y dedicar las inversiones necesarias a las obras y servicios públicos de máxima urgencia: vivienda, escuela, transportes. Entonces se podrá esperar que el pobre pueblo, hoy burlado, se entusiasme al oír la expresión «interés social», tan predicada como poco realizada por el Régimen falsario que ya se debate en los estertores de la crisis final.

Miguel SANCHEZ-MAZAS

SE DESEA CONOCER

LEON. Un millón de niños españoles no pueden ser atendidos en el momento del nacimiento. Se desea conocer el nombre de los centros de enseñanza, a declarar M. Tena Artigas, director general de enseñanza primaria, de passage a Zamora (provincia de León).

NICOLA PIERA, calle Consejo de Cient. 11, Tenda Las Flores núm. 196, Barcelona.

De Avelino Félix Fernández, natural de Miravet (Aragón), para darle noticias de su familia en España. Escribir a Mme. Olimpia Fuentes, La Montagne, número 7, Decazeville (Aveyron).

Figuras del Socialismo

Kurt Schumacher

El 21 de agosto se han cumplido cinco años de la muerte del compañero Kurt Schumacher, presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania occidental, muerte sobrevenida a continuación de un síncope circulatorio en Veunberg, cerca de Bonn.

Con él desaparecía un de las más eminentes figuras del Socialismo democrático, un factor tenaz de la unidad europea y un irreductible adversario de los dictadores de Moscú.

En 1948, Schumacher hubo de sufrir la amputación de una pierna; mas, a pesar de tal amonioración, su intensa actividad política no se debilitó. Había soportado valerosamente otras muchas pruebas. Durante el régimen nazi fue internado en los campos de concentración de Dachau, de Neuengamme y de Mathausen por más de diez años. Las vicisitudes entonces sufridas no le habían disminuido su fuerte temple; por el contrario, le hicieron más viva su energía y enérgica e indomable su voluntad.

En el Reichstag

Kurt Schumacher, era prusiano, hijo de un funcionario estatal, prusiano también, y había nacido en Kuhl el 13 de octubre de 1895. Laureado en leyes, fue sorprendido en Berlín por el desencadenamiento de la guerra. Tenía apenas veinte años cuando perdió el brazo derecho. En 1920 comenzó su carrera política. Era funcionario del ministerio de Trabajo cuando inició su colaboración en el periódico socialista «Schwaebische Tagwacht». Sucesivamente vino a ser presidente del Parlamento de Wurtemberg y, a los 34 años, en 1930, diputado al Reichstag. En unión de los compañeros Hubach y Mierendorff, se dedicó a la reorganización del Partido Socialdemócrata, con el emblema del «frente de hierro», las tres flechas apuntando en alto, emblema que luego se adoptó también por otros partidos socialdemocráticos de Europa.

Demasiado tarde, Hitler está ya en el Poder. Schumacher combate encarnizadamente a los nazis y en pleno Reichstag clama: «El partido nazi no llama en el hombre más que al cerdo». Al poco tiempo era internado en el campo de concentración de Dachau, donde fue maltratado y torturado y enfermo de una úlcera de estómago. Considerado para lo sucesivo como inofensivo dada las lamentables condiciones de su salud, se le puso en libertad en 1943.

La leyenda

En 1945 los aliados ocupan Alemania, y comienza entonces un nuevo período de actividad para Schumacher. Desde este momento, se hace notar con su impresionante rostro adelgazado y sufriente que lo caracterizará hasta su último día de vida. Descarnado, flaco, apenas en condiciones de moverse, se impone pese a todo por su mirada, una mirada fija e iluminada de un ardiente fuego interior, la frente amplia, la voz sobre todo, una voz a veces ardiente y en otras irónica, que osa

decir todo a todos: Adenauer, los Aliados, los Rusos... En este punto comienza la leyenda de Schumacher. Deviene popular y es amado y respetado como el testimonio de la lucha pasada por la clase obrera alemana, la prenda de su victoria futura. Vive en un modestísimo alojamiento de Hannover, Maria Raueger, una viuda de guerra, humilde y devotamente, le sirve y lo acompaña. Su cuerpo torturado y amputado simboliza trágicamente ante los ojos de masas trabajadoras el destino de Alemania.

Los intereses alemanes.

Así, Schumacher, a seguida de la Liberación, se encontró de acuerdo al unísono con sus compatriotas. Su popularidad no hace sino aumentar tras declaraciones incendiarias, de una franqueza brutal, que permitirá a millones de alemanes no socialistas reconocer en él el «temper» de una diatriba o de una invectiva. Crítica y reprocha a los Aliados la incapacidad de su burocracia, su impotencia para realizar las promesas de democratización y de desnazificación, particularmente respecto a los grandes barones del Ruhr; reclama la liberación de los prisioneros, rechaza las reparaciones y reclama que se ponga fin al desmantelamiento de los establecimientos industriales en interés de la reconstrucción de Alemania. Los acontecimientos le dieron la razón. Los Aliados, particularmente los norteamericanos, no tardaron en entrar decididamente en tal orden de ideas después de la reforma monetaria de 1948. Así se precisa el aspecto profundamente alemán de la Socialdemocracia de la postguerra. Para no repetir los errores de Weimar, se convierte en el campeón de los intereses germánicos.

En 1948 Schumacher se opone resueltamente a la tentativa soviética de extender a Alemania occidental la fusión de los partidos marxistas re-

lizada en la zona oriental con el S.E.D. (Partido Socialista Unitario), mientras es prohibido allí el Partido Socialdemócrata. Tal fusión habría permitido al partido comunista extender su influencia en las tres zonas occidentales. El obligó, de este modo, a los comunistas a organizar un nuevo partido comunista en Alemania occidental, partido que a continuación de los recuerdos de la ocupación rusa era destinado a la impotencia y al aislamiento. Schumacher volvió contra los rusos el arma socialista utilizando los socialdemócratas fieles de la zona oriental para crear una tibia red de núcleos para difundir la propaganda y recibir informaciones. El se convirtió así en el exponente del anticomunismo obrero cuya central sindical (I.G.B.) vino a ser el punto de apoyo más importante. Se interesó particularmente por Alemania oriental en colaboración con los trabajadores de la zona rusa atribuyéndoles el primer puesto en el tablero político germano. En cuanto a Alemania occidental, sometida a la influencia dominante de católicos renanos del tipo de Adenauer, el Nuestro estuvo siempre netamente en la oposición. Su preocupación principal fue la reunificación de Alemania. Rehusó en 1948 participar en una coalición ministerial, dominada por los cristianos, demócratas, y a constituir un gran Gobierno nacional, considerando más deseable para la causa socialista permanecer en la oposición. Su propaganda contra el rearme hizo lograr notables éxitos al Partido Socialdemócrata en las elecciones secundarias de 1950 y 1951.

A los cinco años de su muerte, la obra, la enseñanza y el ejemplo de Kurt Schumacher siguen más que nunca vivos. Con el pensamiento y con su fe en el corazón, los socialdemócratas alemanes marchan seguros hacia el porvenir.

Alto PARINI

Escriben otros

¿Católica España?

HAY todavía belgas que van de España como turistas. Van allí porque es un país barato. No pocos de ellos olvidan la miseria del pueblo y pasan rozandola sin verla. Esta impasibilidad es uno de los indicios más crueles de nuestro tiempo. Hemos visto morir tal cantidad de hombres que no nos inquietamos apenas por aquellos que les sobreviven en un decaimiento que es peor que la muerte.

Ocurre a veces que el turista abre los ojos, y que entonces se siente culpable él también. Este es tal vez el caso del señor Paul de Noirmont, quien, en la «Revue Nouvelle», acaba de publicar un valeroso y apasionante artículo titulado «¿España obrera, es católica?». Y este católico responde muy francamente: «En los medios obreros donde he sido introducido, he encontrado un anticlericalismo cuya amplitud e intensidad me han sorprendido realmente.»

El señor De Noirmont no se limita a enunciar. El demuestra, con cifras y citas. Un religioso español, el padre Venancio Marcos, ha estimado en un 80 por 100 la proporción de los obreros que no tienen la fe. «El obrero no cree ya en nada, no tiene ninguna religión», ha dicho el arzobispo de Valencia. La proporción de hombres que van a misa es un 7 por 100 en León. En una parroquia de 8.500 almas del muy católico país vasco, el señor De Noirmont registra solamente 260 hombres y 672 mujeres que van a misa. En Cataluña, la proporción de los habitantes que asisten a la misa oscila entre 3 y 15 por 100. Los militantes cristianos deploran allí que el 90 por 100 de sus camaradas sean opuestos a la Iglesia.

«¿Por qué esta hostilidad, por qué este anticlericalismo? Porque «la Iglesia está divorciada de la vida social; porque el trabajador español juzga a la Iglesia «cómplice

de las injusticias que él sufre; porque «los curras son ricos, los religiosos tienen vastos conventos y compran toda vía terrenos e inmuebles; porque, en las iglesias, ese recubre a las imágenes con oro, con plata y con diamantes, al lado de barridas donde los obreros viven en un hacinamiento indigno de la persona humana; porque los trabajadores, que ven justo, consideran a la Iglesia «como uno de los soportes del sistema social que los oprime.»

Este estado de cosas comienza a inquietar seriamente a los católicos españoles, quienes, sintiendo cambiar el viento y tambalearse al régimen franquista, lanzan a través del país tardíos gritos de alarma.

Por eso un jesuita, el padre Diez Alegría, escribía recientemente: «La situación social en España es un escándalo para la conciencia católica. El gran problema de la Iglesia es su alejamiento de las masas obreras y la aversión de éstas hacia ella.»

Tal es el diagnóstico formulado por una gran revista católica belga. Detalle significativo: la prensa belga de derechas hace el silencio más completo sobre estas revelaciones. Si tuviese valentía, entablaría el proceso de la Iglesia de España, cómplice de Franco, y ayer cómplice de Hitler. Y se extrañaría, con nosotros, de los asombrosos alientos prodigados por el propio Papa al sanguinario Caudillo, a quien concederá —no lo olvidemos nunca— con el Orden de Cristo.

He ahí por qué en España «se despegó» de la Iglesia a los doce años... para no volver a ella». No somos nosotros quien lo dice. Es el señor De Noirmont.

F. D.
(Diario «Le Peuples», Bruselas 23-8-57.)

TEMAS SINDICALES

Problemas de nuestros tiempos

LA AUTOMACION

- III -

Por Miguel Armentia Juvete

Las ventajas que la automatización puede reportar a la humanidad que trabaja son innegables. Con que solamente se realice una parte de las promesas que los técnicos prevén en cuanto al porvenir, es indudable que la automatización puede suponer, en plazo no muy lejano, la semana de cuatro días de trabajo —y aun la de tres— largos períodos de vacaciones, un retiro anticipado y un aumento muy sensible de nuestra actual nivel de vida material. La automatización, sobre todo, tendrá la gran virtud de liberar al hombre del aspecto esclavo del trabajo, o de ciertos trabajos, de su carácter rutinario y de ese sentimiento de subordinación del hombre a la máquina que lo convierte en un mero servidor de ella. El hombre tendrá más tiempo libre, pudiendo, con ello, distraerse o cultivar su inteligencia e ilustrarse; podrá disponer de bienes de consumo, a precios bastante más asequibles para él que los que en la actualidad tienen ciertos artículos considerados hoy día todavía como de lujo para ciertas clases sociales, a pesar de que vivimos en la mitad del siglo XX y de que las exigencias, de todo orden, de nuestra moderna sociedad hacen aparecer a esos artículos como de necesidad más bien que como de lujo. La gran producción en masa, automatizada, facilitaría esos precios asequibles al reducir grandemente el costo de la producción de los mismos. Por esta razón, habría también otros productos que estarían al alcance de esas clases, productos que hoy con sobrado motivo pueden ser considerados como de verdadero lujo, ya que sólo las clases adineradas pueden permitirse su consumo dado el elevado precio de ellos en virtud de su reducida

producción o, viceversa, de su atenuada producción con motivo de su alto costo y restringido consumo. La automatización encierra la promesa de un futuro de una abundancia nueva, de un esparcimiento desconocido y de una libertad hasta ahora ignorada; pero antes de que ese futuro pueda ser realizado habrá que resolver muchos y difíciles problemas. No olvidemos que los trabajadores de hace ciento cincuenta años, que trataron de destruir las máquinas que entonces hacían su aparición porque éstas suprimían el empleo de aquéllos, porque éstas les arrebataban el trabajo, tenían otros motivos de queja. Su protesta no era contra las máquinas, sino contra la ceguera de una sociedad que permitía que las máquinas fueran usadas como medio de despiadada explotación.

Una de las mayores dificultades con que actualmente se tropieza para la resolución de estos problemas —o para intentar resolverlos— está constituida por la carencia de un profundo estudio acerca de lo que ya ha sido realizado en el campo de la automatización, de lo que se planea para el futuro y de las huellas que la primera —la realizada— ha dejado y que la segunda —la planeada— dejará en nuestra sociedad. Existe una falta de conocimiento del actual y del futuro efecto de la nueva tecnología en grado tal que sin ese conocimiento no se puede proceder racionalmente a tratar profundamente esta cuestión. Nadie sabe exactamente en qué medida y extensión la

automatización ha tomado ya carta de naturaleza en la industria, ni tampoco qué velocidad con que es probable que avance en los próximos años. Una empresa sabe lo que ella misma ha realizado ya y cuáles son las innovaciones que para el futuro introducirá en sus métodos de producción y en las inversiones de su capital, pero no conoce absolutamente nada de lo que piensan hacer sus competidores ni, mucho menos aún, lo que se proyecta hacer en otras industrias.

Hay, sin embargo, ciertos problemas que claramente pueden ser previstos desde ahora. Uno de ellos es el económico.

Es indudable que la automatización, como antes hemos indicado, permite aumentar enormemente la productividad. En la Universidad de Chicago fué presentado en 1955 un informe que se refería solamente a doce casos de automatización. Según él, el aumento de la productividad en esos doce casos ha ido escalonándose desde un 14 por 100 hasta un 1.320 por 100, siendo la media la de un 382 por 100 para los doce casos examinados. Y todavía Lasswitz, en otro informe presentado el mismo año («Die Automation, ein Kind der Rationalisierung»), da una cifra media superior a esa en un estudio por él realizado en un más amplio sector de actividades. Sería oportuno recordar que desde la fecha de presentación de los dos informes citados —en 1955— han transcurrido casi dos años en los que la automatización ha ido haciendo sus progresos. Así, por ejemplo, la General Electric Corporation, productora de material electrónico para la automatización, estima que la demanda de este material se duplicará en los cinco años próximos y que dentro de diez años se hallará triplicada. Esta y otras predicciones análogas muy fundamentadas confirman la idea de que la automatización no ha hecho más que comenzar. La inversión de capitales que la automatización exige es muchísimo menor que la que necesitó la primera revolución industrial mientras que, al mismo tiempo, las disponibilidades de capital son mucho mayores, en general, en las empresas y sociedades de hoy que en las de aquella época. Por otra parte, la producción de tal material es susceptible, a su vez, de ser fácilmente automatizada en forma que esa capacidad de producción pueda ser inmediatamente incrementada.

Existe, además, una marcada tendencia hacia la obtención de un rápido tipo de perfeccionamiento técnico. Todo ello se traduce, pues, en un menor costo de los equipos automáticos, en una más amplia posibilidad de adaptación a ciertos sectores de actividad y, en consecuencia, en una mayor asequibilidad de esos equipos e instalaciones por parte de fábricas y oficinas de tipo medio, si para calificarlas así nos atenemos a la importancia de los capitales con que pueden contar para proceder a su automatización. Por si fuera poco, está demostrado que la instalación, en una nueva fábrica moderna, de los instrumentos que permitan el empleo máximo de procedimientos automáticos cuesta actualmente (según las industrias del I al 19 por 100 de la inversión total en bienes de producción. Se estima, que para el conjunto de las industrias, la media de ese costo sería alrededor de un 6 por 100 del valor de todas las instalaciones. Si bien es cierto que en muchos casos las máquinas automáticas son de un precio superior al de las máquinas manuales (no en todos los casos, porque, según hemos visto en alguno de los anteriores ejemplos, una sola máquina sustituye a veces, ahora, a varias otras que antes se empleaban y cuyo costo, en conjunto, era superior al de la nueva máquina), no es menos cierto que el aumento en esos gastos es inferior, con mucho, al aumento de la productividad. Esto es, las inversiones por unidad de producción con el nuevo procedimiento son mucho menores que las de las máquinas reemplazadas. El aumento constante y regular de la productividad de las inversiones de capital ha sido un fenómeno observado ya desde el final de la primera guerra mundial, mucho antes de que la automatización se pusiera en práctica o de que ni siquiera se pensara en ella, en su aspecto moderno; la automatización debe, por consiguiente, acelerar y ampliar las posibilidades de continuación y de acentuación de ese fenómeno.

PALABRAS Y HECHOS

El «interés social» en la España de hoy

Por Miguel Sánchez-Mazas

Occidente, para poner el más reciente ejemplo— el buen ciudadano no encuentra, como se le había prometido, el instrumento capaz de educar la sensibilidad de sus hijos y elevar su propia moral, su propio espíritu. Sino, con frecuencia, todo lo contrario.

Será, desde luego, lamentable —y, ante todo, efecto de una mentalidad frívola e injusta— que nuestros visitantes, a la hora de juzgar, confundieran el vanidoso afán de monumentalidad con la preocupación profunda y auténtica por el interés social; que no supieran distinguir, en otras palabras, las obras espectaculares y gigantescas, que concentran en poco espacio capitales inmensos y millones de horas de trabajo, para impresionar la vista, de aquellas otras más modestas y diluidas en extensión, dispersas por todo el territorio nacional y no abarcables de una ojeadada, pero destinadas a elevar el bienestar familiar, la dignidad popular, la satisfacción colectiva de vivir. Ambas cosas son, en efecto, no sólo muy distintas, sino radicalmente incompatibles, especialmente en un país como el nuestro, pobre y económicamente poco desarrollado y, por añadidura, con un retraso de siglos en lo relativo a obras sociales básicas. No tenemos, en España, ni dinero suficiente, ni capacidad técnica bastante, ni mano de obra y organización administrativa que alcancen a cubrir, simultáneamente, los dos frentes contrapuestos; el de la grandiosidad y el gigantismo y el del interés social y la labor en extensión y profundidad. Quien caiga en la cuenta de esto y vea la enormidad de energías gastadas en el frente de la vanidad, deberá pensar enseguida que el otro ha quedado casi abandonado. Y no le será difícil comprobarlo con las estadísticas de analfabetismo, vivienda, alimentación popular, transportes, consumo de tejidos y productos esenciales, mecanización agrícola, migración interior, pero efectivo y capacidad adquisitiva del salario en la mano. Lo que produce un rápido efecto de lucimiento y de propaganda no puede ser, en España, lo mismo que produce sensibles mejoras en la vida de la mayoría, sino, por el contrario, lo destinado a cubrir las tremendas deficiencias en este campo y a distraer la atención de ello. Las obras de verdadero interés social no suelen ser demasiado vistosas.

Ahora bien, en este dilema —grandiosidad o interés social— nuestro actual Régimen, tanto o más que cualquier otra Dictadura, ha optado decididamente por lo primero: por la línea monumental e impresionante del Valle de los Caídos, de las descomunales, desproporcionadas y pedantes Universidades Laborales —verdaderos «recorridos» mundiales— de la dispendiosísima y mal administrada Central de Avilés —con el Alto Horno mayor del mundo—, del Ministerio del Aire y la cárcel de Carabanchel, de los monumentales hoteles y lujosos Paradores de Turismo, del costoso «Pegaso» y del brillante «Talgo», antes que por las viviendas baratas —cuyo déficit aumenta sin cesar—, por la mejora y desarrollo global de nuestro vergonzoso sistema ferroviario, por la construcción de los miles de escuelas que faltan, por la renovación del utillaje y la maquinaria de nuestras industrias tradicionales, que se hunden de puro viejas —con la textil catalana a la cabeza— y por la producción masiva de maquinaria agrícola para la mecanización de nuestra tierra.

Ciertamente lo nuevo, lo monumental hiere la vista enseguida. La mejora continua y perfeccionamiento de lo viejo, de lo que ya había, sin embargo, se muestra poco a poco al viajero cuidadoso, escrupuloso, que gusta de ver despacio y por todas partes y sobre todo de oír, de sentir el latido del pueblo, cuya satisfacción es, en definitiva, la que mide el acierto y seriedad de una gestión de Gobierno, el carácter de utilidad social de un sistema de obras y de realizaciones. Pero cuando esto no sea posible, y el pueblo no pueda hablar, ni escribir, ni el forastero recoger y publicar encuestas y conversaciones con él —porque el sistema de vigilancia y censura dictatorial lo impide— una buena base de reflexión serán siempre las estadísticas. Vamos, pues, a examinar algunos datos estadísticos en relación con los temas y aspectos clave del «interés social» en la España de hoy.

La situación de la vivienda es una de las primeras cosas que es preciso considerar cuando se quiera juzgar con acierto de una gestión de gobierno, desde la perspectiva del interés social. Pues bien, he aquí precisamente uno de los puntos negros de la España actual. La situación es pavorosa. El gran

déficit inicial de 1939, resultante de las destrucciones de la guerra de 1936-1939, no sólo se ha mantenido, sino que ha ido creciendo, año por año, hasta llegar a producir la horrible tensión actual, caracterizada por el «chabolismo», la reunión de varias familias en una misma casa, los «realignados» y los matrimonios permanentemente retrasados o viviendo de un modo indigno en espacios provisionales y prestados, que se acaban haciendo permanentes.

Estimaciones oficiales, publicadas este año de 1957 por el Instituto de Cultura Hispánica —«Estudios hispánicos de desarrollo económico», fascículo III, pag. 27— fijan el aumento del déficit sólo en el cuatrienio 1950-1954 en casi 100.000 viviendas, y ésto sin tener en cuenta más que el déficit «arrecial», es decir, prescindiendo de las viviendas definitivamente insalubres cuya demolición queda «aplazada». He aquí las cifras de ese déficit «arrecial» a lo largo del cuatrienio:

Año	Nacimientos (millares)	Aumento vegetativo (millares)	Matrimonios (millares)	Viviendas construidas (millares)
1950...	561	249	210	31
1951...	586	315	219	34
1952...	583	309	217	36
1953...	572	312	229	47
1954...	592	324	236	65
1955...	602	317	240	72

Si se incluyen las viviendas definitivamente insalubres, cifradas en 411.765 en el año 1956, se obtiene, según la misma fuente un déficit real de 1.089.191 viviendas, a fines de dicho año.

Es impresionante la relación entre las viviendas construidas, según declaraciones oficiales, en los años del Régimen y el simple número de nacimientos, matrimonios o españoles incorporados al país en virtud del «aumento vegetativo» de la población (diferencia entre nacimientos y muertes). He aquí un cuadro elocuente, relativo a estos últimos años:

Año	Nacimientos (millares)	Aumento vegetativo (millares)	Matrimonios (millares)	Viviendas construidas (millares)
1951...	561	249	210	31
1952...	586	315	219	34
1953...	583	309	217	36
1954...	572	312	229	47
1955...	592	324	236	65
1956...	602	317	240	72

Como puede deducirse fácilmente, la relación entre nacimientos y nuevas viviendas ha oscilado en el período considerado entre una vivienda por cada 18 nacidos (1951) y una vivienda por cada 9 nacidos (1956); por su parte, la relación matrimonios-nuevas viviendas se ha mantenido entre una vivienda por cada siete matrimonios (1951) y dos viviendas por cada siete matrimonios (1956). Y ésto es indudablemente, el período mejor del Régimen, en este aspecto, pues entre 1939 y 1951 sólo se construyeron 350 mil viviendas, siendo el total de la gestión franquista 630 mil viviendas, número menor que el de los matrimonios del trienio 1954-1956, que fueron 705 mil.

Y no se crea que se trata de grandes cosas. La superficie media que resulta de los datos publicados por el Boletín de Estadística —del Instituto Nacional de Estadística— no pasa, en el cuatrienio 1952-1956, de 36 metros cuadrados por vivienda (6x6), incluyendo el espacio de escaleras interiores, etc. En resumen, en los años de mayores aspavientos constructivos —Plan Quinquenal de La Vivienda, etc.— se han ofrecido, en media, a cada nuevo español 3 metros cuadrados y a cada nueva pareja esperanzada 9 metros cuadrados: una celda de 3x3. Ésto, naturalmente, sin tocar el déficit que se arrastra y las casas que, progresivamente, se van haciendo viejas...

Después de ésto, no es preciso decir que ocupamos el último lugar entre los países de Europa en cuanto a viviendas construidas por cada mil habitantes. He aquí el correspondiente cuadro, para los años 1953 y 1954, según la citada fuente oficial:

Pais	(1953)	(1954)
Alemania...	10,5	10,9
Suecia...	7,3	7,0
Reino Unido...	6,4	6,9
Países Bajos...	5,7	6,5
Dinamarca...	4,9	5,3
Bélgica...	4,5	4,9
Francia...	2,7	3,8
Italia...	3,2	3,7
España...	1,2	1,6

(Pasa a la tercera pág.)

(Pasa a la segunda pág.)

LAS RENTAS PERSONALES EN ESTADOS UNIDOS

Las rentas personales en EE. UU. han alcanzado en junio la cifra «recordada» anual de 344.000 millones de dólares, sobrepasando con unos mil millones de dólares la cifra de mayo. Estos informes han sido suministrados por el Departamento de Comercio de dicho país.

Esos ingresos personales comprenden sueldos y salarios, rentas netas de propietarios y participaciones en asociaciones agrícolas y otras, dividendos e intereses, alquileres netos y otras rentas del mismo género.

En todas las industrias, salvo el transporte y la construcción, la cifra de salarios pagados está en alza. El acrecentamiento de los salarios medios es más importante que el aumento de empleos.

En el conjunto del segundo trimestre del año actual, sueldos y salarios han alcanzado la proporción anual de 340.000 millones de dólares, contra 322.000 millones en igual período del año anterior, lo que equivale a una elevación de alrededor de cinco y medio por ciento. Esto representa asimismo un aumento del poder de compra, puesto que la subida de los impuestos y de los precios ha sido de un montante relativamente menos elevado.